

Arturo Fuentes

David Barro

Arturo Fuentes ofrece canales, formas y dispositivos de captura de la temporalidad. Dispone un inesperado mecanismo para prolongar la medida (no)cronológica, sus resultados, sus vuelcos narrativos, que se entregan desde una consciente trama germinalmente organizada. Acto seguido, surge la repetición, como representación, ritmo, movimiento, como argumento de aparente permutación. Quizás la misma dirección vociferando una narración sin un fin, una oscilación dramática que comienza cuando se activa un dispositivo de final. Presenciamos diferentes preparativos de un esquema que se alimenta del azar, de una alteración que se delimita, marca o registra, pero que nunca resulta idéntica a la anterior. Porque la experiencia, quizás, se resiste a ser documentada, a ser filmada; antes se evidencia una intención de continuo impulso, de aperturas y cierres de elementos dramáticos, humorísticos, de inesperadas historias de una escultura, de varios idiotas almacenando ritmos, de dianas en movimiento. Presenciamos las lesiones, las fisuras, de una historia sin centro, sin paradigmas, casi obsoleta, mientras se resiste a pararse, caminando errada.

Las instalaciones de Arturo Fuentes funcionan a modo de documentos que se expanden por el espacio, registros de intentos, de procesos. Herramientas que el visitante explora, asiste o reforma, completa; de ahí esa recolocación desconcertada. La estética reside en la interacción de todos los elementos —quizás en esa sensación de bloquear el pasado, demostrando un presente continuo de experiencia, de búsqueda— mientras “nos devuelven el mundo”, desechando la aparente utilidad. Presencias en objetos, en suertes de esculturas, en vídeos o máquinas; el vídeo evocando a McLuhan cuando definía los medios fríos en oposiciones a los cálidos, los que se generan a partir de las nuevas tecnologías de la comunicación; la máquina, proceso de mediación que delimita una transición.

La máquina que sucede en/con esos elementos se convierte en una fascinación o deseo de relaciones, tecnología de próximo en procesos que profundizan en la tarea del operario, que no evitan una sensación de ensamblaje, de piezas con aparente precariedad, incluso en una cierta resistencia en esta época tecnológica actual de la

miniaturización. Acudimos a una información expuesta, nunca oculta ni almacenada. Sus máquinas no pretenden ahorrarnos ni facilitarnos ninguna función, procuran activar, no insisten en responder a una pregunta de control o explicación, antes prefieren desarrollarse, ejercer de metáforas de voces ausentes, expresar manifiestos. Presenciamos máquinas/cuerpo, máquinas/nosotros, máquinas/artista y máquinas/mapa según sorprendamos a nuestro autor en diversas búsquedas. Una estructura que se desplaza, otra que expulsa proclamas repetitivas, posibles, mientras se rescata un movimiento casi absurdo, dualidades de una posible decisión entre muchas otras, como clamar: “art is dead” (“/var[aria]”), no se pretende demostrar ni descubrir, sino inquietar.